

ENCUENTRO CON DALMIRO Y EL TEST SOCIOMÉTRICO

Vega Candelas García

Querido Dalmiro:

Recientemente y con el motivo de nuestro encuentro en el workshop de Madrid en mayo de este año, a Teo se le ocurrió una bonita idea referida a ti y a tus libros: A cada uno de los compañeros de nuestro equipo clínico, se le invitó a elegir para la lectura uno de tus escritos y, a modo de sharing, compartir aspectos teórico-prácticos que nos son significativos en nuestra práctica profesional.

Así pues, aunque el caldeamiento de estas palabras que ahora escribo, empezó esos días que compartimos contigo, su elaboración y sentimiento ha necesitado un procesamiento más largo para encontrar resonancias personales con el test sociométrico, siendo este el libro que elegí para leer.

Hablar del test Sociométrico y de la Sociometría es referirse inevitablemente al “grupo y a los vínculos, a las elecciones y rechazos que se establecen en él”.

Siempre me ha maravillado la “magia del cambio”, no encuentro otra palabra que se adapte mejor a lo que intento transmitir, que tiene lugar cuando se trabaja con grupos terapéuticos. El cómo va configurándose un tercero, un otro que, en un primer momento no existe: el grupo, y que aparece como resultado de todos los vínculos, emociones, transferencias y tele, que tienen lugar entre individuos que no se conocen de modo previo, que ríen, se enfadan, desconfían, se abrazan, lloran y comparten con esos compañeros de viaje, no elegidos de un modo consciente, una gran intimidad resiliente en sí misma.

El test Sociométrico, permite conocer todo esto de un modo más objetivo, apoyando y guiando la mirada intuitiva y sabia del terapeuta, para saber si el agrupamiento de estos componentes permitirá con trabajo, tiempo y dedicación, que se construya “el grupo”.

En la introducción de tu libro pones la mirada en algunos conceptos de Moreno, como la construcción de la matriz de identidad, formada por los vínculos primarios y éstos a su vez, por el conjunto de roles y contrarroles que se pondrán en funcionamiento en estas primeras relaciones del niño con su entorno más cercano.

En esos vínculos se van a establecer en mayor o menor medida, categorías patológicas que, por exceso o defecto, influirán en el niño en el modo de cubrir sus necesidades básicas emocionales y de sostén físico y también en los recursos con los que contará a la hora de salir al mundo a explorar. Estos modos de vincularse internalizados desde temprana edad, se pondrán en movimiento a la hora de formar parte de cualquier “agrupamiento (que no grupo todavía) terapéutico” pudiendo oscilar en un continuo de adecuada percepción de los compañeros de equipo llamado tele, a una gran proyección o transferencia de los mundos internos de cada uno.

Cuanto más tele exista, y menos transferencia, más sano será el grupo y tendrá lugar el “encuentro” que citando tus propias palabras “Significa estar juntos, tocarse, compartir, sentir, amar, pero también hay encuentro en sentimientos hostiles de odio. El Encuentro se produce desde una totalidad hacia otra totalidad”. (Bustos, 1975, p.67).

Es por tanto por lo que el test sociométrico permite saber, si se realiza al inicio a modo de evaluación previa, cuánto tele versus transferencia existirá entre los vínculos que formen los miembros del grupo, de qué signo serán (positivos, negativos o neutros) y cuál será la intensidad de la elección, referido al lugar en el que una persona es elegida, a partir de relaciones jerarquizadas.

El concepto de “mutualidad” viene de la mano del encuentro entre dos personas que se eligen a la vez coincidiendo con el mismo signo, mientras que la incongruencia hablará de disonancia en la elección (personas que se eligen mutuamente, pero con signos diferentes siendo el más incongruente el positivo-negativo).

También se puede realizar el test en otros momentos del grupo para ver cómo va evolucionando con el paso de las sesiones.

La suma total de las puntuaciones positivas, negativas y neutras de cada sujeto marca su posición dentro del grupo, y es importante saber que no es mejor quien más positivos tiene, sino quien más mutualidades de cualquier signo alcanza.

Todas esas puntuaciones se pasarán al sociograma con el fin de objetivar las redes relacionales a partir de las mutualidades, dando lugar a distintas configuraciones posibles (miembro aislado, pareja, cadena, triángulo, círculo). Cuantos más círculos y triángulos existan, mayor cohesión grupal se habrá desarrollado.

Recientemente he tenido la suerte de participar en un grupo, dónde debido a lo avanzado del trabajo terapéutico, la cohesión grupal era muy alta y cuando los protagonistas prestaban sus historias, el grupo funcionaba como un todo en relaciones circulares, siendo elegidos todos los miembros como yo auxiliares en distintos momentos, consiguiéndose una gran profundidad en el trabajo llevado a cabo. Era magia en acción.

Es importante tener en cuenta que, para realizar el test, como en cualquier intervención psicodramática hay que hacer un caldeamiento grupal, ya que generará inevitablemente ansiedades de evaluación en todos los miembros en mayor o menor medida.

El criterio que se utilice para realizar el test, debe ser compartido y elegido por todos y cada uno de los miembros, y especificado de modo claro. Cuánto más inespecífico, más “regresivo” se pondrá el grupo, apareciendo ansiedades primarias de pertenencia y afecto.

En el tiempo que estuviste con nosotros en Madrid, apenas dos días, no hubo oportunidad de hacer un test sociométrico grupal, aun así, valorabas de un modo sencillo cuánto tele o transferencia tenían los protagonistas de las escenas que trabajamos cuando elegían a los yoes auxiliares con una sencilla pregunta “¿cuál es el criterio de elección de los yoes auxiliares para hacer de tus personajes internos?, ¿por qué le estás eligiendo?”

Las respuestas eran variadas “tiene los ojos de mi padre, se parece físicamente a mi hermano, o simplemente es mi amigo y quiero que me ayude en la escena porque me conoce muy bien”. Esa información extra, de algún modo, te servía para colocar la escena y trabajarla de un modo más realista.

Verte trabajar con el grupo fue un regalo y aunque tú hacías que pareciese fácil, todos sabemos lo complicado que es. Por eso quiero compartir una frase tuya que a modo de devolución nos dijiste durante el cierre de una de las escenas y darte las gracias por ella “ el rol de director psicodramático es expuesto y es por ello por lo que se movilizará el miedo a la crítica y se disparará la exigencia , pero quisiera transmitirte que con el paso del tiempo he descubierto que no existe la escena perfecta, sino sólo la escena que en ese momento puedan crear conjuntamente el paciente, el grupo y el terapeuta funcionando como un todo unido, no os exijáis ser perfectos, sólo ser vosotros mismos desde la espontaneidad”.

Bibliografía

Bustos, D. (1975). *Psicoterapia Psicodramática*. Buenos Aires: Paidós.

Bustos, D. (1980). *El test Sociométrico: Fundamentos, técnicas y aplicaciones*. Buenos Aires: Vancu.